

DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Juan Cruz Jaime. 2010. Rev. Hereford, Bs. As., 75(651):20-22.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

Cuando se le preguntaba al destacado estudioso de las relaciones internacionales de la Universidad de Harvard Samuel Huntington (1927-2008) cómo ordenaba sus numerosos recortes, apuntes y citas él contestaba que en su escritorio tenía seis cajones, uno por cada continente. Una vez un estudiante le hizo notar que los continentes son cinco, recibiendo por respuesta: "...es cierto, en el sexto cajón guardo todo sobre Argentina, porque aún no sé donde clasificarla".

Promesa permanente, destino manifiesto, potencial postergado. Éstas y muchas otras han sido las definiciones que infinidad de pensadores han dado sobre nuestro país en el transcurrir del fenecido siglo XX, entre incrédulos y maravillados.

En pos de encontrar una luz de esperanza en las dos revoluciones que jalaron el primer decenio de la presente centuria -la urbana de 2001 y la rural de 2008- consideramos interesante desgarnar algunos aspectos de las mismas en el siguiente análisis, pues consideramos que los bicentenarios 2010-2016 que estamos viviendo nos obligan en tal sentido.

Ambos procesos sociales tienen una semejanza de origen -surgieron de un reclamo económico sectorial para convertirse rápidamente en defensa de la necesidad de mayor institucionalidad- y una diferencia fundamental de contenido -mientras la primera pedía "que se vayan todos" la segunda renegaba de la convicción destituyente que desde el Poder Ejecutivo le endilgaban.

Anárquica la una, en red la otra, ambas fueron consecuencias del desencanto de las clases medias luego de haber vivido la ilusión del progreso indefinido sin preocuparse demasiado por las brechas sociales que generaba el crecimiento con exclusión de la década anterior a cada una de ellas. Alexis de Tocqueville, noble francés que a principios del mil ochocientos recorrió los Estados Unidos, reconoció en ese país a la futura potencia mundial, fundamentalmente por la igualdad de condiciones para todos los ciudadanos. Podría decirse que el gallo vio allí lo que se reclamó aquí, a partir de lo cual todos hemos madurado bastante como sociedad.

De hecho ambas revoluciones surgen de la impotencia de la clase media para progresar ante el avasallamiento de un Estado todopoderoso, insaciable en su apetito fiscal y confiscatorio más propio de una monarquía de origen divino pre-renacentista, que de una democracia moderna. Surge entonces la necesidad de autoayuda de los distintos sectores, generando ámbitos de consenso hasta entonces desconocidos. Tal el caso de la propagación del trueque en 2001 y las amplias relaciones logradas entre el sector agropecuario y los movimientos sociales no contaminados del conurbano que concluyeron con la fiscalización conjunta del proceso electoral en el segundo cordón del conurbano, llevada a cabo en junio de 2009.



Centrándonos en la revolución agraria, mientras se comprenda que lo multisectorial no es amontonamiento de buenas intenciones, sino que representa el valor agregado que se le está dando a partir de que lo conforman las instituciones y valores entre las personas que contribuyen al desarrollo económico social, generado por las normas sociales, las redes y la confianza, el fruto será bueno.

Es el momento de dejar de lado el ruralismo como concepto sectorial y propio, para comenzar a hablar de ruralidad -ruralismo mas comunidad- en la certeza de que la comunidad no muere. Si aportamos las experiencias exitosas de cada uno, no nos desalentaremos en el primer fracaso y nos contendremos unos a otros de manera de fortalecer el grupo hacia dentro, para salir airoso hacia la comunidad.

Es necesario poner en marcha diferentes acciones realizadas por el sector, para maximizar el impacto de sus contribuciones hacia la comunidad, ya que cuando estas iniciativas se diseñan y ejecutan en forma programada se

refuerza la reputación del sector. En este sentido, las Asociaciones de Criadores deberían dar algún matiz social a sus permanentes presentaciones en el interior de la República. Las nuevas relaciones con la sociedad nos obligan a generar sólidos equipos, a la par que replantearnos las estrategias actuales, fomentando la participación de todos jóvenes y no tanto.



El secreto está en saber amalgamar la tradición con la innovación, y en este aspecto la Hereford puede dictar cátedra. Quienes sino los pampas representan hoy la fuerza de una historia más que centenaria junto a las más novedosas tecnologías para mejorarlos día a día.

Otro punto donde la Asociación puede hacer su aporte es en la desmitificación de la antinomia agro-industria que aún está en el imaginario colectivo de la población. El trabajo conjunto realizado para lograr parte de la cuota Hilton debería ser tema de estudio en los cursos de dirigentes del sector, como así también estar mejor comunicado con la sociedad y, no menos importante, estimular que la cadena cárnica se convierta en una realidad. Si lo logró el sector agrícola ya debería estar trabajándolo el pecuario.

Afortunadamente estamos muy avanzados. El año 2001 fue un primer disparador y en 2008, llegó otra bisagra. Conocimos la pasión de la protesta, ahora nos falta la reflexión de la propuesta. Deberíamos saber conjugar la tradición campera, con la innovación de la política en el campo. No abandonar los valores básicos, pero a la vez, ser dinámicos en el pensamiento, para que esos valores y esa tradición no nos retengan en el pasado. Esto sería lo ideal, por tal motivo insisto en la cuestión de equipo. Paralelamente, hay que trabajar con los líderes zonales que reúnan algunas de estas características, complementarlos con otros y pasar del dirigente a la clase dirigente, que son dos cosas totalmente diferentes, pero sin duda imprescindibles en el siglo XXI que recién despunta.

En estos tiempos en que tanto se vapulea el Centenario, los hombres y mujeres del sector agroindustrial deberían recordar que cuando sus antepasados decidieron convertirse en los gestores de lo público en la Argentina, dando origen al ejemplo más cabal de clase dirigente, en ese fenómeno histórico político que denominamos "Generación del Ochenta" -tan bien articulada por Julio Argentino Roca- nuestras tierras pasaron de ser consideradas un desierto y aportaron sus frutos para convertirnos en la séptima potencia a nivel mundial.



No lo logró un iluminado sino un conjunto de hombres que muchas veces descuidaron lo privado por lo público, que sentaron las bases de un modelo agroexportador, fundamental en su época, luego de tres períodos presidenciales dedicados a pacificar la patria - Mitre -, extender la educación a toda la población - Sarmiento - y fomentar la necesaria inmigración - Avellaneda.

Queda pues el desafío a todos aquellos que se sintieron parte de las revoluciones de 2001 y 2008 de condensar sus anhelos en la constitución de una Generación del Bicentenario para la que están abiertas las puertas de la Patria.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)